

el autor, aclara y despeja muchos puntos de la política exterior llevada a cabo por el gobierno de Bartolomé Mitre.

Con rigor académico, el historiador Néstor Auza incursiona en un aspecto poco conocido de la figura de Domingo F. Sarmiento. Su investigación, por una parte tiene el mérito de contribuir a llenar un vacío historiográfico. Por otra, nos obliga a pensar que los procesos históricos son hechos complejos y que es necesario conocerlos y examinarlos para comprender el proceso de la consolidación nacional y de los hombres que la llevaron a cabo. Asimismo, contribuye al estudio de la política americanista desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX.

Esta obra es el resultado de una vida de investigación, por lo cual es indispensable y de gran valía para quien desee adentrarse en este tema complejo y fundamental, que es análisis e investigación de la historia argentina.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA

BEATRIZ FIGALLO, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española. Los asilos de la Guerra Civil*, Buenos Aires, Librería Editorial Histórica, 2007, 268 pp.

La indiscutible riqueza de las relaciones internacionales entre España y la Argentina adquiere en este libro de Beatriz Figallo un carácter singular. Centrándose en el azaroso período de la guerra civil española, pero a partir de una acabada comprensión de los procesos políticos, sociales y culturales que desde fines del siglo XIX animaban, enriquecían o perturbaban los vínculos entre los dos países, la obra sumerge al lector en el apasionante mundo de la diplomacia revelando sus significados y proyecciones.

Sobre la cuestión se distinguen las providencias adoptadas por los presidentes Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, ante el régimen del general Miguel Primo de Rivera y la tarea desarrollada en la Argentina por su embajador Rodrigo de Maeztu. Los celos del gobierno del general José F. Uriburu ante la coincidente instauración de la Segunda República y la preocupación de la colectividad española, cuya prensa marcaba el tono autoritario del gobierno argentino, que en opinión de algunos, había emprendido una “cruzada violentísima y tiránica contra honrados españoles”. Por último, el ascenso de Agustín P. Justo a la presidencia, un período que si bien brindó un marco de tranquilidad a las perspectivas sociales, se vio oscurecido por la gravedad de la crisis económica, que complicaron las relaciones comerciales hasta quedar prácticamente suspendidas.

La victoria del Frente Popular en las elecciones españolas y la inevitable fractura de la sociedad, señaló un nuevo rumbo en la diplomacia internacional que adivinaba el desenlace final de la violencia creciente. Al desencadenarse la Guerra Civil, la Argentina, representada por su embajador Daniel García Mansilla, tuvo un papel preponderante, mostrando desde el principio su compromiso con el pueblo español. En efecto García Mansilla, alojado circunstancialmente en su residencia veraniega de Zarauz, que hacía las veces de embajada, abrió inicialmente sus puertas para amparar a empresarios, políticos de derecha y miembros de la nobleza necesitados de asilo. Luego, al ser requerido para que abandonara el país, se negó dispuesto a continuar con la tarea que él mismo se había asignado. El embajador había elegido el más difícil de los caminos, con sus cuentas inmovilizadas y la amenaza latente de un asalto por las armas a la residencia, solo le restaba esperar la sensatez del gobierno español o el apoyo militar de otra potencia. Finalmente, y luego de conmovedoras instancias cargadas de dramatismo y señaladas en el libro con cabal objetividad por la autora, la embajada argentina en España se instaló provisoriamente en territorio francés. Desde Madrid el representante de negocios argentino Edgardo Pérez Quesada, también desarrollaba una actividad meritoria.

Paralelamente, el creciente peligro que se cernía sobre los residentes argentinos preocupó a la cancillería, que conducida por Saavedra Lamas estaba decidida a no desentenderse de la situación de sus ciudadanos. Fue por estas razones que el presidente Justo envió al crucero ARA *25 de Mayo*, con instrucciones precisas en cuanto al tratamiento que debía dispensarse a los refugiados argentinos y extranjeros. En efecto, la asistencia se extendió para las demás naciones, particularmente las representaciones latinoamericanas y hacia aquellos españoles cuyas vidas estaban comprometidas. Por estas razones apenas unos meses después fue enviado “para secundar al crucero *25 de Mayo*” el torpedero *Tucumán*.

La compleja trama de la diplomacia internacional, la actividad de Saavedra Lamas en Europa, la difícil gestión de Pérez Quesada en Madrid y las acciones adoptadas por los marinos argentinos, que proyectaron la labor humanitaria más allá de sus precisas instrucciones, son instancias conmovedoras reflejadas con gran sensibilidad.

La guerra civil española de cuyos horrores tanto se ha escrito, nos permite en este caso beneficiarnos con una mirada distinta, la de los diplomáticos, responsables de llevar adelante una gestión basada en principios humanitarios sin distinciones ni abismos ideológicos, y la de los marinos y sus buques, que como instrumentos de la política del Estado, debieron actuar aún a riesgo de sus vidas en misión de humanidad.

El libro permite comprender la magnitud y la importancia que tienen nuestras embajadas en el extranjero y al mismo tiempo lo que significó para la Argentina, que reclamaba su lugar en el concierto de las naciones, el contar con unidades navales preparadas y en condiciones materiales y espirituales para enfrentar los desafíos impuestos por la Nación. Por otra parte, la actuación de diplomáticos y marinos durante la guerra permitió el fortalecimiento de las relaciones entre los dos países, cuyos beneficios han llegado a nuestros días.

La obra, sólidamente apoyada en fuentes bibliográficas, fuentes documentales, testimonios orales y periódicos, además de su profundidad y erudición, está escrita en lenguaje llano y fluido, lo cual permite no sólo conocer las fascinantes escenas de la guerra civil que desarrolla sino disfrutar de un excelente libro de historia.

GUILLERMO ANDRÉS OYARZÁBAL

GUILLERMO GASÍO, *Yrigoyen. El mandato extraordinario 1928-1930*, Corregidor, 2005, 600 pp.

En las elecciones presidenciales del 1 de abril de 1928 el radicalismo triunfó con el 57,1% e impuso la fórmula encabezada por Yrigoyen quien asumió su segundo gobierno en octubre de ese año. Sin embargo, el nuevo mandatario encontró un difícil escenario social, político y económico, que generó en el país demandas insatisfechas y que derrumbaron su gobierno al cabo de casi dos años.

Este es el marco temporal de la investigación histórica realizada por Guillermo Gasío, desarrollada en tres libros: *Yrigoyen. El mandato extraordinario*, *Yrigoyen en crisis* y *La caída de Yrigoyen*.

El primero de ellos, sobre el cual nos concentraremos, describe la situación política del país, las expectativas depositadas en la figura de Yrigoyen, los proyectos y obras del Ejecutivo, la labor legislativa, los enfrentamientos con la oposición por las intervenciones federales, los conflictos desarrollados en el seno del radicalismo y la violencia desatada por grupos de tendencias extremas, para culminar en los instantes previos a los comicios de marzo de 1930.

La exposición se desenvuelve en tres dimensiones diferenciadas visualmente por el tamaño de la letra, la primera de las cuales se corresponde al relato de los acontecimientos de mayor importancia, la segunda a la profun-